

Intervención de M^a Dolores Blanco Callejas – COLEGIO KENSINGTON SCHOOL

No conocí al abuelo Javier.

Don Javier, el maestro, le decían.

Mi padre con admiración me contaba anécdotas divertidas de su vida en la escuela y de sus alumnos. De esta manera yo iba dibujando en mi imaginación su figura, con rasgos tan nítidos como los de mis otros abuelos, que tanto abrazaron y acariciaron mi infancia.

Pasado el tiempo encontré impresa en un libro de texto una foto: “Este es mi abuelo”, exclamé emocionada. Y la profesora de literatura intervino: ¿Qué dices? ...este es Antonio Machado”.

No podía ser. Su sombrero, su traje con chaleco, su mirada...era la viva imagen de aquella foto que una vez vi.

Me interesó ese tal Antonio Machado. Supe que era un maestro desaliñado, al que sus alumnos apodaban “manchado”. Me impresionó su historia de amor con Leonor, que fue tan joven como yo era entonces. Y cuando leí sus poemas pensé: “Pudo escribir así porque era profesor”.

Lo tuve muy claro: yo quería ser profesora como Antonio Machado.

En este momento, para decir lo que siento podría utilizar rima, crear metáforas, ser reiterativa...pero mi voz poética solo me permite decir: uno de los privilegios que me ha dado la vida ha sido poder trabajar en lo que desde pequeña he soñado.

Esta satisfacción es la que deseo a todos los jóvenes.

Y esta satisfacción es la que quiero compartir ahora con todos vosotros.